

Rosario Castellanos: lo dado y lo creado en una ética de seres humanos y libres

Aralia López González*

Es común decir que en América Latina el pensamiento filosófico está plasmado también en su literatura, aunque desde luego de manera asistemática. Y sin duda, la identidad de nuestra América, su ser y su destino, ha sido una preocupación constante en la novelística y la poesía -ya no digamos el ensayo- latinoamericanos. Hoy en día se reconoce dentro del gran cuerpo de la Filosofía Universal, la existencia de lo que se llama Filosofía Americana que abarca a las dos Américas: la anglosajona y la hispana o latina. En nuestro caso, también se reconoce la existencia de una filosofía original: la Filosofía de la Liberación, porque en gran parte la preocupación filosófica latinoamericana ha partido de la necesidad de

* Departamento de Filosofía, UAM-Iztapalapa.

conocernos y de construir nuestra conciencia para la libertad, desprendiéndonos en los hechos materiales y espirituales de una larga herencia colonial reforzada, a su vez, por una nueva forma de servidumbre económica que limita la soberanía de nuestras naciones, y que es la del neocolonialismo. Así, la necesidad y el cómo liberarnos, ha sido y sigue siendo el contenido recurrente de la elaboración teórica, ética y estética de nuestros grandes intelectuales y escritores, filósofos o no. Es precisamente esto lo que plantea Rosario Castellanos (1925-1974), describiendo además uno de los rasgos más significativos del complejo ser histórico latinoamericano, cuando reflexionando sobre la novela del subcontinente dice que en ella está plasmada:

el anacronismo del hombre latinoamericano, su imposibilidad de situarse en un momento histórico determinado, de pertenecer a una época dada, y su necesidad de coexistir con todos los momentos históricos y con todas las épocas por las que ha atravesado la humanidad desde las más primitivas hasta las más sofisticadas.¹

y se pregunta: "¿Cómo salir de esta trampa y construirse un tiempo que corresponda a nuestro espacio y que podamos habitar con el sentimiento de legitimidad de los dueños?"²

En muchos sentidos, la obra literaria de la escritora chiapaneca fue también un esfuerzo por contestar esta pregunta que se refiere al tema del ¿cómo hacer? en el terreno de la realidad objetiva y de la conciencia, en el terreno de la libertad y del derecho, para ocupar nuestro tiempo y nuestro espacio como poseedores legítimos de un bien que, en este caso, se refiere a nuestras naciones concretas pero también alude a ese espacio íntimo de nuestro ser nacional o supranacional latinoamericano, donde se reproducen casi fatalmente las contradicciones desgarradoras de una diversidad étnica y cultural constitutiva que no logran conciliarse al interior de una identidad colectiva consecuentemente valorada y reconocida. Y ¿cómo salir de esta trampa? Para ello hay que saber, buscar y construir un saber que es en términos amplios el objetivo del quehacer filosófico tal como lo definió Aristóteles: *el saber que se busca*. Pero también la Literatura, en lo que tiene de conceptual y reflexiva, participa en la construcción del conocimiento; y de una forma particular, no teórica ni científica, busca y crea un saber (o saberes) e insiste en comunicarlo. Si la Filosofía como parte de las Ciencias Humanas clasifica sus saberes en los campos de la lógica, la metafísica, el lenguaje, la ética o la estética, entre otros, como zonas de reflexión autónoma, la literatura, sensible e imaginativamente configura universos textuales en los cuales se actualizan y se cruzan dinámicamente esos saberes en una representación del mundo, de los seres humanos y de sus relaciones. Y es bueno recordar que Rosario Castellanos pertenece tanto al ámbito de la Filosofía como al de la Literatura, aunque públicamente trascendió más en esta última.

¹ "El pesimismo latinoamericano", en *El mar y sus pescaditos*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, p. 198.

² *Loc. cit.*

Ubicar a la poeta, novelista, cuentista, dramaturga y también ensayista en el campo filosófico, supone rastrear su pensamiento en la totalidad de su obra, eminentemente literaria. Sin embargo, para obtener su título profesional de Maestra en Filosofía, Castellanos presentó una tesis con el título *Sobre cultura femenina*. Su formación filosófica explica en buena parte la complejidad conceptual de su obra literaria, que por distintas razones se ha querido pasar por alto etiquetándola, en el caso de su narrativa, como indigenista, feminista o realista en general, no obstante que la misma escritora rechazó estas adscripciones estéticas en algunas entrevistas porque, si se analiza rigurosamente su obra narrativa, Castellanos rebasa e incluso cuestiona la racionalidad y la normatividad fundantes de las políticas y de la estética indigenista, por lo menos en sus formas tradicionales. Lo mismo vale para el feminismo, que en su actual desarrollo teórico emergía apenas cuando ella murió y con el cual estaría bastante de acuerdo. Como lo estaría también, y jubilosamente, con la política dialogante y comunicativa -ya no indigenista por la asociación que tiene este concepto con el verticalismo de la racionalidad occidental y patriarcal-, que se lleva a cabo en el Diálogo entre gobierno y el EZLN en San Andrés Larráinzar, fenómeno inédito de madurez histórica que prefiguró, incluso en términos de diálogo, en su novela *Oficio de tinieblas* (1962) aunque lo suponía de realización a muy largo, larguísimo plazo. Por eso el enunciado final de la obra dice: "Faltaba mucho tiempo para que amaneciera".³ En un trabajo de próxima aparición destaco todo esto con respecto al tema fundamental de *Oficio de tinieblas* (1962), que es la nación mexicana, *aun cuando* signifique especialmente a los indígenas y a las mujeres (la nación en los bordes) porque son los mexicanos sin voz y sin historia en el escenario nacional, casi *no* ciudadanos y por eso en las orillas territoriales y simbólicas del país. En esta novela emerge también un nuevo proyecto nacional que tiene mucho que ver con lo que se discute hoy en el magno suceso histórico del *Diálogo*. La muerte siempre es lamentable, pero aún más hablando de Rosario Castellanos, porque hoy estaría sentada especialmente en la Mesa del Diálogo sobre Derechos y Cultura indígena, respirando el aire de los inicios del tiempo del amanecer, del tiempo de un *hacer para saber* "cómo salir de la trampa" a la que alude en la cita anteriormente mencionada. El gran tema literario de Rosario Castellanos podría designarse como "género, etnia y nación". Tema de complicada articulación cuyo tratamiento contó con la gran sensibilidad artística de la escritora y la gran capacidad intelectual y teórica de la filósofa.

Pero, ¿en qué aspectos del saber filosófico se centró Rosario Castellanos? En su tesis *Sobre cultura femenina*, publicada en 1950, define así el concepto de cultura:

(...) es lo que se opone o lo que añade a la naturaleza, pero, en todo caso, lo que se separa de ella, superándola. (...) La naturaleza (...) es el mundo de lo dado (...), sobre este orden se

³ Mortiz, México, 1972, 3ra. edic, p. 368

instala el de la cultura pero ésta es sólo a medio destino. La otra mitad es un resultado de la voluntad, la actividad, el esfuerzo del hombre. La otra mitad es libertad.⁴

En cuanto a la libertad nos dice que es una ley humana que separándose de la causalidad de las determinaciones elementales de la materia -o naturaleza-, se rige por determinaciones superiores y posee un radio libre de acción sobre aquélla. Esa ley del orden de la cultura, tiene que ver con los fines de la actividad humana y con los valores que deposita en ellos. De lo cual se deduce que la cultura es una creación de la actividad humana cuando ésta se dirige conscientemente hacia los valores. Pero Castellanos constata que nuestra cultura, es enteramente masculina y occidental, y que en ella, la mujer es prácticamente un silencio, salvo en algunos casos destacables en la literatura. Revisa lo que han pensado algunos filósofos sobre la mujer y sobre su ausencia en la cultura; y resume que explican esta ausencia por su falta de razón lógica y ética, de voluntad y carácter inteligibles, su inconfiabilidad en las cosas del espíritu o la inteligencia porque por *esencia*, pertenece al orden de la naturaleza supuesto en su sexo. Así concebida, la mujer es materia e incapaz de violentarla con un esfuerzo superior de la voluntad, no accede al mundo de los valores que engendran la creación de cultura, sino que permanece en la ley ciega de la reproducción de la especie.

Castellanos está de acuerdo con que la cultura es el lugar de la realización de los valores. Es pues un espacio determinado en mucho por las razones éticas de carácter humano superior y, en el caso del arte, también por las estéticas. Pero aunque es evidente la pobre participación de las mujeres en la cultura, y esa especie de indiferenciación como voluntad en el orden ético de los fines y valores a lo largo de la historia occidental, rechaza la explicación sexista en términos de una esencialidad relacionada con el género sexual y la plantea en los términos de una socialización bajo el régimen de la cultura patriarcal que determina el aislamiento de las mujeres y su reducción al orden de los valores domésticos y maternos. Cuando por alguna razón accidental o conscientemente individualizada, la mujer fracasa en, o rechaza, su función maternal, se coloca en la situación de acceder al reino de la libertad, que también es el de la cultura. No obstante, esto no había sido lo más común hasta 1950 por lo menos. Sin embargo -dice- las mujeres han tenido una mayor participación en la literatura y son varias las explicaciones que aporta; pero aun así, no han sido capaces en lo general de despojarse de "los falsos espejos y las falsas imágenes" que le propone la cultura masculina, y en un ejercicio de su libertad, volverse hacia su propio ser y profundizar en "su hasta ahora inviolada raíz", con el fin de

formarse su imagen propia (...) basada en la personal, intransferible experiencia (...). Y que

⁴ Ediciones América-Revista *Antilógica*, 1950, pp. 37 y 38

una vez tocado ese fondo (que la tradición desconoce o falsea, que conceptos usuales no revelan) lo haga emerger a la superficie consciente y lo liberte en la expresión.⁵

Por lo tanto, si definidas por su sexo-cuerpo y la función reproductiva, las mujeres dejan de ser mujeres, por decirlo así, y ejercitan su voluntad-libertad para asumirse como seres humanos, y sujetos de su vida y con responsabilidad frente a sí mismas y a los otros, frente a la historia y la cultura humanas; si se asumen como conciencias, aun dentro de las limitaciones que rigen para todos y todas, decidirán sobre sus deseos y sus acciones. Y, al adquirir ese poder de decisión que caracteriza a la libertad responsable de los seres humanos verdaderamente individualizados, en el hacer literatura buscarán el saber y revelarán su humanidad específica; desconstruyendo -como diríamos hoy- la ideología sexista, los mitos y símbolos de una cultura del poder que se reproduce bajo la lógica de la dominación, convirtiendo así las diferencias naturales en razones de subordinación, en desigualdades sociales denigrantes. Y eso fue, precisamente, lo que hizo Rosario Castellanos en su escritura literaria y ensayística.

En el ya famoso poema "Meditación en el umbral",⁶ Castellanos reflexiona poéticamente sobre ese "saber que se busca" en relación al ser femenino dentro de las condiciones adversas de su historia, y concluye:

Debe haber otro modo que no se llame Safo
ni Mesalina ni María Egipcíaca
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.
Otro modo de ser humano y libre.
Otro modo de ser.

Por otra parte, en su obra teatral *El eterno femenino* (1975) publicada póstumamente, refiriéndose ya a la mayor presencia de la militancia y del pensamiento feministas en el horizonte cultural del país, la voz crítica de una de las personajes expresa lo siguiente:

No basta adaptarnos a una sociedad que cambia en la superficie y permanece idéntica en la raíz. No basta imitar los modelos que se nos proponen y que son la respuesta a otras circunstancias que las nuestras. No basta siquiera descubrir lo que somos. Hay que inventarnos.⁷

⁵ *Ibid.*, p. 97.

⁶ "Otros poemas", en *Poesía no eres tú*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975 (Letras Mexicanas), 1972, p. 316.

⁷ México, Fondo de Cultura Económica, 1975 (Letras Mexicanas), p. 194.

Y esa invitación a "inventamos" vale también en el marco del tercermundismo, tanto para las mujeres como para México en cuanto nación. Ahora bien, el concepto de invención se identifica con el de creación, y éste define paradigmáticamente según Castellanos el orden humano de la cultura: "Resultado de la voluntad, la actividad, el esfuerzo del hombre" y de su libertad con respecto a las determinaciones de la naturaleza. Y la cultura es también el orden donde se establece la capacidad individual y colectiva para decidir las acciones convenientes al bien personal y común, de acuerdo con un determinado conjunto de valores, entre ellos el de la libertad que presupone el de la responsabilidad con uno mismo y en relación con los demás, pues la conquista de la condición humana supone básicamente estar en relación con los demás seres humanos. En *Ética para Amador*, Fernando Savater dice:

El tipo responsable es consciente de lo *real* de su libertad (... para tomar) decisiones sin que nadie por encima suyo le dé órdenes. Responsabilidad es saber que cada uno de mis actos me va construyendo, me va definiendo, me va *inventando*. Al elegir lo que quiero hacer voy *transformándome* poco a poco. (...) Y daro, una vez empleada mi libertad en irme haciendo un rostro ya no puedo quejarme o asustarme de lo que veo en el espejo cuando me miro.⁸

Y sin duda, en el reino de la cultura que es también el de los valores y, por lo mismo, filosóficamente el de la ética, tal como lo presupone Castellanos y también Savater, la conciencia y la aspiración de libertad implican asimismo la conciencia de la responsabilidad de nuestros actos, de acuerdo con un querer y un deber que van construyendo la misma realidad, creándola-inventándola donde no la había antes, creando-inventando nuestro ser, nuestra identidad, en función de los valores que elegidos nos orientan en el hacer electivo que constituye nuestra existencia, considerando un espacio y tiempo determinados que supone igualmente la cultura, gracias al favor previo del nacimiento en el seno de la especie humana.

Entonces, desde una perspectiva ético-cultural, Rosario Castellanos fue consciente además de las contradicciones de la racionalidad moderna en cuanto a sus realizaciones y su construcción de la realidad social en el contexto de la nación. Y ejerciendo su libertad de decisión, se situó no en el centro ni en la posición normativa dominante, de carácter autoritario, que decretaba las coordenadas para pensar e interpretar la realidad concreta, obviamente humana, de la nación y la nacionalidad mexicanas, desde una razón y una conveniencia supuestamente universal, la misma que regía incluso dentro de los ámbitos académicos. Así pues, heterodoxamente, Castellanos eligió pensar desde los márgenes de esa razón que creaba, excluyéndolos, precisamente esos márgenes. Decidió pensar lo heterogéneo y por tanto las diferencias, cuestionando la supuesta unidad de una nación que no lograba hacerse dueña legítima de sí misma. Desde

⁸ Barcelona-México, Ariel, 1995, pp. 116 y 117.

la categoría de análisis de la cultura y su diversidad, en el terreno de lo simbólico que informa en mucho al de los valores, optó por asumir la perspectiva de la subalternidad y encontró, por supuesto, a los indígenas y a las mujeres; y para mayor subalternidad, enfocó el espacio regional, y no la urbe moderna capitalina en la mayor parte de su obra narrativa. Y trató de ponerse en el lugar -posición ética- de los invisibles y oprimidos para pensar y quizás entender la concepción fatal de una historia, de un tiempo y un espacio ajenos a la historia misma. Humanamente, "ponerse en el lugar" del otro, los otros, supone reconocerlos como semejantes a pesar de las diferencias.

A propósito de lo anterior, cito de nuevo a Savater:

Reconocer a alguien como semejante implica sobre todo la posibilidad (...) de adoptar su propio punto de vista (...) se impone con los seres capaces de manejar símbolos como yo mismo. (...) pese a todas las diferencias reales entre los individuos, estoy también en cierto modo *dentro* de cada uno de mis semejantes. Para empezar como *palabra*?

Por eso, en *Oficio de tinieblas*, Castellanos destacó el desencuentro lingüístico existente en la nación con base también en un desencuentro cultural -como sucede entre hombres y mujeres aun compartiendo en apariencia la misma lengua, porque la usan desde formas de valoración y de representación culturales sexuadas y sexistas. Pero volvamos a Savater:

Ponerse en lugar de otro es algo más que el comienzo de una comunicación simbólica con él; se trata de tomar en cuenta sus derechos. Y cuando los derechos faltan, hay que comprender sus *razones* (para tratar de) comprender lo que hace y lo que siente. Aunque sea para condenarle en nombre de leyes que toda sociedad debe admitir.¹⁰

Basta asomarse a esta novela para advertir que en ella ni los indígenas ni las mujeres están idealizados, y sí elaborados críticamente en términos literarios. Pero sí se comprenden sus *razones*, a veces expresadas como ironía trágica; sí se comprende lo que hacen y lo que sienten. Por otra parte, un personaje poco central pero sí muy significativo, la indígena aladinada Teresa Entzín, es el puente y la testigo entre todos los universos culturales representados en el texto. Es ella la fabuladora, la que a manera de comentario final resume y valora, imaginativamente, los acontecimientos narrados y al mismo tiempo fantasea el intercambio simbólico y comunicativo respetuoso entre las autoridades representativas de la nación y las de las comunidades indígenas. A esta solución en términos de lo que sería una nación multicultural y comunicativa, sin embargo,

⁹ *Ibid.*, pp. 136 y 137.

¹⁰ *Ibid.*, p. 137.

le "faltaba mucho tiempo" todavía para realizarse, tal como lo comenta en el final la narradora. Lo mismo que a la comunicación comprensiva inter-genérica, como se desprende de su libro de cuentos *Álbum de familia* (1971).

Para concluir, filosóficamente Castellanos estructuró un pensamiento en el cual articuló distintas modalidades teóricas, entre ellas la marxista, la existencialista y la psicoanalítica, para reflexionar desde una visión ético-cultural poco común, el problema de la sociedad y de la nación mexicanas asumiendo su heterogeneidad a partir de las categorías de cultura, subalternidad, género sexual y étnia, fundamentalmente. Ahora bien, apoyándose en las corrientes filosóficas de la conciencia, y en los presupuestos existencialistas, afirmó la posibilidad de todos y todas de ser humanos y libres aun dentro de circunstancias socio-históricas objetivas limitantes. En muchos sentidos, Castellanos se situó en un punto de ruptura con la racionalidad de la modernidad anticipando el enfoque de la heterogeneidad, la pluralidad, la subalternidad y una concepción del campo cultural y de los mundos posibles que, a mi modo de ver, son enfoques que se acercan a las recientes fundamentaciones de una razón expresiva y comunicativa como generadoras de valores y conducta humana. Por otra parte, el énfasis en la libertad individual y colectiva como una necesidad y una aspiración ética y política de lo humano, con el fin de realizarse auténticamente a partir del desarrollo de la conciencia en todos sus aspectos, supone una afirmación de la eticidad como dimensión creadora y vital de la humanidad para construir un mejor mundo donde se pueda alcanzar, para el bien de todos y todas, el objetivo fundante de la reflexión ética que es cómo hacer solidariamente una *buena vida* y, en el caso de Rosario Castellanos también una buena nación de creadores, de seres humanos y libres.